



ESTIMULACIÓN TEMPRANA

AMBIENTES EN EL DESARROLLO COGNITIVO DE LOS NIÑOS

AMBIENTES EN EL DESARROLLO COGNITIVO DE LOS NIÑOS

En este contexto, es importante preguntarse: **¿Qué papel juegan los ambientes que nos rodean en el desarrollo cognitivo de los niños?** Esta pregunta invita a reflexionar sobre la influencia que tienen los entornos en los que los niños interactúan, no solo en sus aprendizajes, sino también en sus habilidades para comprender y adaptarse al mundo. En este sentido, los ****ambientes multisensoriales**** juegan un rol crucial, debido a que son espacios que ofrecen estímulos a través de los diferentes sentidos, favoreciendo no solo el desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social de los niños.



García (2017), define un ambiente multisensorial como aquel que es diseñado para involucrar a los niños en experiencias que estimulen de manera simultánea, sus sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto. Estos ambientes no solo enriquecen la percepción sensorial del niño, sino que también fomentan su capacidad para procesar y responder a la información proveniente de su entorno. Desde las primeras etapas de vida, los niños comienzan a interactuar con el mundo

a través de sus sentidos, y es en este periodo cuando se establecen las bases para su desarrollo cognitivo. En este sentido, los ambientes multisensoriales se convierten en una herramienta poderosa para potenciar este desarrollo, puesto que ofrecen experiencias que contribuyen a la creación de conexiones neuronales, vitales para el aprendizaje.



El desarrollo cognitivo de los niños se basa en su capacidad para captar, procesar y organizar la información que reciben del entorno. A través de los estímulos multisensoriales, los niños no solo aprenden sobre los objetos y las personas que los rodean, sino que también desarrollan habilidades como la memoria, la atención, la percepción y la resolución de problemas. Por ejemplo, al estar en un entorno donde pueden ver diferentes colores, escuchar sonidos agradables, tocar texturas variadas, oler diferentes aromas y probar sabores, el niño va entrenando su cerebro para integrar la información proveniente de distintos sentidos. Este proceso, conocido como integración sensorial, es esencial para la capacidad de aprendizaje, dado que permite al niño construir una comprensión más completa y rica del mundo.



García (2017) afirma que uno de los beneficios más destacados de los ambientes multisensoriales es que favorecen una atención plena. Los estímulos que presentan estos entornos son tan variados, que logran captar la atención de los niños, lo cual facilita que se concentren en la actividad y que el aprendizaje sea más efectivo. La diversidad sensorial en estos ambientes ayuda a mantener a los niños motivados e interesados, evitando que se aburran o

se distraigan fácilmente. Además, los ambientes multisensoriales permiten que los niños se adentren en un proceso de exploración autónoma, donde son ellos mismos quienes eligen cómo interactuar con los estímulos, lo que fomenta la curiosidad y el aprendizaje activo.

Los ambientes multisensoriales también tienen un impacto importante en el desarrollo emocional de los niños. La exposición a estos espacios no solo les permite explorar y aprender, sino que también les ofrece un entorno seguro y acogedor, donde se sienten respaldados para experimentar sin temor. Esto tiene un efecto directo sobre su bienestar emocional, pues, al estar en un ambiente controlado que estimula sus sentidos de forma positiva, los niños aprenden a manejar sus emociones y a desarrollar confianza en sí mismos. Además, los ambientes multisensoriales facilitan la creación de conexiones emocionales, no solo con el entorno, sino también con otras personas. Por ejemplo, las interacciones sociales que se dan en estos espacios, como compartir un juego sensorial con otros niños, refuerzan los lazos afectivos y favorecen el desarrollo de habilidades sociales esenciales, como la empatía, la cooperación y la comunicación.



Desde una perspectiva educativa, los ambientes multisensoriales permiten a los educadores adaptar el entorno de aprendizaje a las necesidades individuales de los niños. Algunos niños, por ejemplo, pueden tener una mayor sensibilidad a ciertos estímulos y necesitar un ambiente más tranquilo y relajado, mientras que otros pueden beneficiarse de un espacio con una mayor cantidad de estímulos. Al crear estos entornos de manera flexible, los educadores pueden asegurar que todos los niños tengan acceso a las experiencias sensoriales que favorecen su desarrollo sin caer en la sobrecarga sensorial. Este equilibrio es clave para que los estímulos sean efectivos, porque tanto la falta como el exceso de estímulos, puede tener un impacto negativo en el proceso de aprendizaje y en el bienestar emocional del niño.

Por otro lado, los ambientes multisensoriales no solo benefician el desarrollo cognitivo y emocional, sino que también tienen un impacto directo en el desarrollo físico. Actividades como el juego al aire libre, el arte, la manipulación de objetos de diferentes texturas o la interacción con elementos naturales, estimulan el cuerpo y promueven el desarrollo de habilidades motrices. La motricidad gruesa y fina, el equilibrio, la coordinación y la destreza manual son algunas de las áreas que se benefician de estos entornos, debido a que permiten a los niños poner en práctica sus habilidades motoras, mientras exploran el mundo a través de sus sentidos.



Además, el uso de ambientes multisensoriales en la educación temprana puede facilitar la inclusión de niños con diversas necesidades. Para los niños con discapacidades sensoriales, como la hipoacusia o la baja visión, estos entornos ofrecen alternativas que permiten que experimenten el mundo de manera más accesible. La creación de espacios sensoriales que atiendan las necesidades de todos los niños, garantiza un entorno inclusivo, donde todos pueden explorar, aprender y desarrollarse en igualdad de condiciones.

Los ambientes multisensoriales son esenciales para el desarrollo integral de los niños, dado que no solo favorecen el desarrollo cognitivo, sino que también impactan positivamente en el bienestar emocional, social y físico. A través de una estimulación adecuada y equilibrada, estos espacios permiten a los niños aprender mediante la exploración, la interacción y la experiencia directa con el mundo que los rodea. Reflexionar sobre la importancia de crear tales ambientes en los primeros años de vida invita a comprender cómo no solo enriquecen el aprendizaje, sino que también

son fundamentales para el desarrollo de niños saludables, felices y preparados para enfrentar el mundo con confianza.

En este contexto, es crucial considerar cómo los sentidos actúan como canales a través de los cuales los niños interactúan con su entorno, convirtiéndose en pilares esenciales para su desarrollo integral. Los juegos y actividades que potencian cada uno de los sentidos, junto con los ambientes multisensoriales, se presentan como herramientas poderosas que contribuyen no solo al aprendizaje cognitivo, sino también al desarrollo emocional y social de los niños. Al proporcionar experiencias sensoriales ricas y variadas, se abre la puerta a un mundo de descubrimiento, creatividad y adaptación, lo que permite que cada niño desarrolle su potencial, de manera equilibrada y significativa.



Después de explorar las estrategias de estimulación sensorial, es fundamental dar continuidad al tema abordando su aplicación en el aula y en el hogar. A continuación, se profundizará en cómo los materiales y recursos adecuados, pueden potenciar el desarrollo sensorial y cognitivo en estos espacios.